

## VINDICACIÓN DE MARTÍ

**Dra. C María Caridad Pacheco González**

**Centro de Estudios Martianos**

En los últimos tiempos los enemigos de la Revolución Cubana han dirigido sus ataques y agravios al símbolo más acabado y permanente de la nación, al héroe a quien rendimos tributo este año por el aniversario 168 de su nacimiento y que es una referencia ineludible para cualquier cubano que quiere para su patria un futuro mejor. Cuba tiene el privilegio de contar con el apostolado fundador de un hombre que supo trazar para su pueblo un camino autóctono que integrara la justicia, la belleza y la verdad, que nos dejó principios, horizontes, ejemplos de conducta a seguir, y como revolucionario cabal, preparó por amor la guerra que llamó “necesaria”, “generosa”, “benéfica” y “cultiva”. Luchó por una República en Revolución, cuya ley primera sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre, y por ello solo puede calificarse de bárbaros e ignorantes a quienes han profanado su querida imagen, el símbolo que Fidel magistralmente identificó con la idea del bien. Pero lejos de lo que muchos piensan los agravios a su imagen y la exégesis irreverente y tergiversadora en torno a la ejecutoria martiana es de larga data.

Durante su agitada existencia fueron muchas las batallas que, de forma tenaz y sin recursos económicos, sostuvo el Apóstol contra las corrientes anexionista y autonomista a través de la prensa revolucionaria, de la tribuna pública y del epistolario. Esta guerra silenciosa, llevada a cabo en el campo de las ideas, formó parte de una estrategia global para defender el derecho de los cubanos y puertorriqueños a ser libres de todo colonialismo y para impedir a tiempo lo que su genio político había previsto en relación con la expansión del imperialismo norteamericano.

Si bien la guerra ideológica ya se había manifestado con gran dramatismo en la década del 80, es indiscutible que sus más trascendentales batallas tuvieron lugar a partir de la fundación en 1892 del Partido Revolucionario Cubano, con el cual Martí daría unidad y orientación ideológica al proyecto revolucionario en marcha.

La base social del Partido, compuesta en su mayoría por obreros, que tenían un cierto grado de organización y recibían influencia de las ideas socialistas introducidas en Estados Unidos por vía del movimiento obrero norteamericano, y la presencia de amplias masas de negros y mestizos en el Ejército Libertador, alarmaron con creces a los representantes de una burguesía nativa que aspiraba a una república liberal moderada, sostenida sobre los cimientos de un nexo económico permanente con los Estados Unidos, país que admiraban como modelo de desarrollo económico y social.

Es natural entonces que el líder de la Revolución de signo popular y antiimperialista fuera el blanco predilecto de los ataques y celos de quienes veían en su línea revolucionaria un peligro para sus intereses económicos y políticos. Aún antes de estallar la guerra del 95, se manifestaba una interpretación de la obra y acción del Apóstol que apuntaba abiertamente hacia la oposición y la crítica en relación con sus métodos organizativos y de dirección así como su orientación ideológica.

Entre los que así se expresaban, se destacaba de forma especial Enrique Trujillo, quien inicialmente había apoyado a Martí, pero es uno de sus más sistemáticos críticos. Aunque no fue partidario abiertamente del evolucionismo, se opuso desde sus mismos inicios a la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC). Precisamente pocos meses antes de constituirse el PRC, expresaba que "... para desgracia nuestra, la evolución de Cuba es estéril; para ser libres no nos queda más recurso que luchar por nuestra independencia"<sup>1</sup>. Mientras Trujillo escribía esto, Martí arribaba a un momento importante de su obra unificadora en la emigración cubana con la publicación de las Resoluciones de Tampa.

Algunos investigadores han sostenido que el origen de tales discrepancias tenía por base algunas fricciones de índole personal. A esta percepción del problema había contribuido quizás, el artículo que Modesto Tirado publicó en la *Revista Bimestre Cubana* en 1933, bajo el título de "Vacilaciones", en el cual insistía en plantear que la contribución de Trujillo a la salida de la esposa y el hijo de Martí de la ciudad de Nueva York, sin haber consultado previamente al líder revolucionario, fue el detonante que motivó la ruptura de relaciones entre ambos emigrados. Sin desconocer la

---

<sup>1</sup> Enrique Trujillo. *Apuntes históricos. Propaganda y movimiento revolucionario cubano en los Estados Unidos desde inicios de 1880 hasta febrero de 1895*. Tipografía "El Porvenir", Nueva York, 1896, p., 120.

resonancia que tal episodio pudo haber tenido en las relaciones entre ambos, considero que fue la postura política antipatriótica de Trujillo el móvil fundamental que desencadenó sus incesantes campañas contra Martí, las cuales tuvieron tal grado de agresividad y mala fe que Antonio Maceo se vio precisado a reprocharle:

*“La guerra que Ud. hace al Sr Martí es un crimen de lesa patria. La revolución que se agita sufre las consecuencias con la incertidumbre que se apodera de la gente floja. ¿Cómo tacha Ud. Al Sr Martí, porque consume ahorros de tabaqueros, que Ud. también explota con su publicación? Si es verdad que lo ameno y variado de **El Porvenir** lo hace a Ud. acreedor a recoger esos frutos de su trabajo, no es menos cierto que la labor revolucionaria no puede hacerse con sólo el pensamiento. El Sr. Martí consagra todo su tiempo a la causa, sin otra recompensa que la censura imprudente”<sup>2</sup>.*

Esta oposición a Martí, después de su muerte se incrementa. Trujillo no vacila en acusarlo de querer implantar a través del PRC “una dictadura absoluta”<sup>3</sup>, desconociendo de este modo el papel revolucionario y el carácter unitario de la organización política creada por el Delegado.

Pero Trujillo no es el único de los contemporáneos que, desde la emigración, se manifiesta contrario a las ideas del Apóstol. José Ignacio Rodríguez- en este caso anexionista- no sólo acusó a Martí de haber permeado de posiciones socialistas y anarquistas su organización política, con lo cual coincidía con Trujillo<sup>4</sup> sino también condenó a Martí por haber azuzado el odio contra los ricos y los Estados Unidos.

Este cubano que se había acogido a la ciudadanía de Estados Unidos y había ocupado diversas responsabilidades en el gobierno de ese país, entre ellas la de asesor del Departamento de Estado, hizo un documentado y polémico libro, titulado *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos*, donde fundamentaba sus tesis anexionistas.

---

<sup>2</sup> Antonio Maceo. Carta a Enrique Trujillo, San José, 22 de agosto de 1894. En: Portuondo, José Antonio. *El pensamiento vivo de Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p.120

<sup>3</sup> Enrique Trujillo, Ob Cit, p.106

<sup>4</sup> Enrique Trujillo, Ob Cit, p. 106

En su afán de oponerse al ideario martiano no solo desvirtuó lo que Martí había promovido, atribuyéndole una falsa hostilidad hacia España y los Estados Unidos, sino que también trató de rebajar los enormes méritos del Maestro, calificándolo incluso de “desequilibrado mental”. Para validar la tesis de la necesidad de la opción anexionista, Rodríguez no vaciló en usar un tratamiento irreverente y tergiversador en relación con la trayectoria patriótica y antimperialista de Martí llegando incluso a plantear como algo curioso el papel desempeñado por el PRC, organización que se había declarado antianexionista desde sus inicios, en la entrega de Cuba, atada de pies y manos, a los Estados Unidos.<sup>5</sup>

En esta misma línea de pensamiento estuvieron otros detractores que llegaron a culpar a Martí de acelerar la intervención norteamericana. El escritor matancero Nicolás Heredia en un discurso pronunciado con motivo del III aniversario de la muerte en combate de José Martí afirmó que éste había actuado como un “motor” que había precipitado la intervención, llegando a la insólita conclusión de que con esta se habían hecho realizables las ideas de Martí.<sup>6</sup>

Demasiado cerca de Don Tomás Estrada Palma y de los nuevos dirigentes del PRC, Heredia como otros intelectuales de la época, no logró ver con suficiente claridad la significación de los acontecimientos que se suceden a partir de 1898, atribuyéndole al fundador del PRC una orientación próxima al anexionismo, que el mártir de Dos Ríos había combatido desde su más temprana juventud.

Como un medio de legitimar su status y granjearse el apoyo de las masas populares, Tomás Estrada Palma, quien fue electo Delegado del PRC a la muerte de Martí y posteriormente llegó a la presidencia de la República, inició lo que sería práctica permanente de los gobernantes cubanos a través de la historia republicana: legitimar su accionar con la ejecutoria martiana. Para alcanzar sus fines, no dudó en declarar públicamente su identificación con el Maestro, cuando en realidad su

---

<sup>5</sup> José I Rodríguez. *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, 1904, p. 283.

<sup>6</sup> Nicolás Heredia. “La obra de Martí en relación con los últimos sucesos”. En: *José Martí. Obras*. Edición de Gonzalo de Quesada. Tomo III “En los Estados Unidos”. Imprenta de teniente Rey 23, La Habana, p.1015.

proceder y la orientación política que le imprimió al PRC, despojaron a éste de la consistencia ideológica que le imprimiera su fundador.<sup>7</sup>

El comienzo del culto martiano que tenía una necesaria función histórica para legitimar el poder e identificar los más diversos grupos sociales e instituciones de Cuba con valores opuestos a su proyecto revolucionario, tuvo un momento de especial significación en la Asamblea Constituyente de 1901. En medio de grandes divisiones y diversidad de criterios, la mayoría de los constituyentistas concordaron en la solicitud de expulsión de Eliseo Giberga, por manifestarse éste en forma irrespetuosa acerca del líder independentista cubano.

El incidente en cuestión surgió en torno a una colecta iniciada por delegados provenientes de las filas independentistas para auxiliar a la madre de Martí, Leonor Pérez, quien atravesaba por una difícil situación económica. Al solicitársele su contribución al autonomista Eliseo Giberga, éste descargó su rencor contra su principal opositor político con esta irrespetuosa frase: “La madre de Martí no es digna del auxilio de mis compatriotas, porque Martí fue un hombre funesto para Cuba y su memoria será execrada por la historia”<sup>8</sup>.

La ofensa inferida por el autonomista al ser conocida, levantó una indignada protesta de los asambleístas y de amplias capas de la población de todo el país, que no lograron su expulsión por las presiones que ejercieron las autoridades yanquis. Pero lo más significativo del hecho es que incluso el propio Giberga, quien había acusado a Martí de ser el hombre más funesto de la historia de Cuba, había dicho en la misma Asamblea: “*En Cuba/.../ sólo será posible fundar una Patria para los cubanos, cuando se funde por todos y para todos*”<sup>9</sup>. Curiosamente, para defender sus criterios, había hecho uso de la fórmula martiana de “con todos y para el bien de todos”.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Ver: Ibrahím Hidalgo de Paz. *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*. CEM, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura cubana “Juan Marinello”, La Habana, 1999, p. 9- 51

<sup>8</sup> Pedro Luis Padrón. “La ofensa de un autonomista a la memoria de José Martí en la Constituyente de 1901. En: *Granma*, La Habana, 20 de marzo de 1969, p.2

<sup>9</sup> *Diario de sesiones de la Convención Constituyente de la Isla de Cuba*. La Habana, 1900-1901, p.43

<sup>10</sup> José Martí. *Obras Completas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.279 , Tomo 4

Después de la segunda intervención norteamericana (1906), los elementos reaccionarios pretendieron desvirtuar la herencia del legado martiano atribuyéndole miras yanquisantes y palabras de abyección<sup>11</sup>. Las críticas expresadas por Martí a Estados Unidos no fueron objeto de análisis. Las ideas radicalmente antiimperialistas de Martí, que resultaban desconocidas para la mayoría de los cubanos, no habían tenido aún la difusión necesaria a comienzos de siglo.

Ello revelaba con bastante claridad que el extraordinario papel de José Martí en el proceso de instauración y consolidación de la república, no se debía en forma exclusiva y ni siquiera fundamentalmente a la lectura de sus textos( en su mayoría inéditos antes de 1919), sino al “símbolo nacional” que la propia burguesía y sus voceros políticos levantaron alrededor de su figura, convirtiéndolo en un ente puramente retórico, soñador y poeta, identificado con clases, grupos sociales e instituciones cuyos objetivos y valores eran totalmente opuestos a sus concepciones. En el orden de los valores ideológicos, uno de los ejemplos más palpables se puede hallar en las formulaciones políticas y teóricas que sustentaba la estructura ético-profesional del Ejército. Para esta naciente institución armada que rompió con toda la conducta y la historia del Ejército mambí, el factor determinante por el cual se alcanzó la independencia, fue la intervención del Ejército norteamericano. Por ello no resulta extraño que en el código de Moral Militar, se despojara toda nuestra lucha en la segunda mitad del siglo XIX de su carácter anticolonial, se ignorara las grandes campañas del Ejército Libertador, así como la existencia del PRC. A Martí se le mencionaba como un mártir y sólo se le aducían cualidades morales tales como ardor, fe, tesón, patriotismo glorioso.<sup>12</sup>

En el fondo de estas ideas estaba la postura de la burguesía cubana, la cual había renunciado como clase a la defensa del interés nacional cubano. Aunque pudieran encontrarse algunos grupos interesados en la emancipación nacional, lo cierto es que la burguesía cubana, en cuanto clase, prefirió entenderse con el imperialismo a vincularse a los obreros y el pueblo en una batalla decisiva por la independencia económica y política de Cuba.

---

<sup>11</sup> Julio César Gandarilla. *Contra el yanqui. Obra de protesta contra la Enmienda Platt y contra la absorción y el maquiavelismo norteamericano*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 99

<sup>12</sup> Federico Chang. *El Ejército Nacional en la República Neocolonial. 1899-1933*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p. 109-111.

Esta postura trajo como consecuencia que los voceros políticos de la burguesía cubana y del imperialismo yanqui trataran, en los primeros años de la neocolonia, de ofrecer un Martí romántico, sacrificado y dispuesto al perdón, cuyo propósito esencial había sido el de independizar a Cuba de España. Especial cuidado se tuvo de no hacer referencias a las ideaciones martianas claramente antiimperialistas y a sus críticas en relación con la sociedad norteamericana y la burguesía nativa.

Si bien la penetración y divulgación del pensamiento martiano, tanto en el período de guerra como en la iniciación de la república neocolonial no tuvo- hasta donde pudimos investigar- la trascendencia y arraigo que llegó a alcanzar en la tercera década del siglo XX, lo más importante para los representantes de la corriente liberal que alcanzó el poder político, era dar como logrado “el ideal revolucionario” por el que se había luchado en el 68 y el 95, y de este modo, pasar sin dilación al restablecimiento y respeto del orden social histórico que en Cuba existía.

A partir de la fundación de la república en 1902, el anexionismo y el neocolonialismo se convirtieron en componentes esenciales de una ideología típica de las diversas capas de la burguesía nativa, al margen de las necesidades y aspiraciones populares e incluso, contra ellas<sup>13</sup>. No por azar fueron las primeras décadas del siglo XX, testigos del despertar de una conciencia nacional, que tuvo una ferviente inspiración martiana, y tal como había ocurrido al finalizar la guerra, la reacción recurría a Martí como símbolo de unidad y autoconciencia nacional. De este modo, durante la dictadura de Gerardo Machado, caracterizada por la entrega de la economía del país a las empresas norteamericanas, aparecía rubricado con la firma de José A. Giralt, el libro *Martí, apóstol del panamericanismo*, en el cual se presentaba a nuestro Héroe Nacional como un ardiente defensor de esta corriente de pensamiento. A pesar de que el texto publicado no guardaba relación con la posición radicalmente opuesta a esa corriente que siempre esgrimió Martí, de algún modo servía para legitimar una situación política que ya entonces se mostraba insostenible.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Ver: Julio Le Riverend. “El anexionismo desnacionalizador”. *Bohemia*, La Habana, 21 de septiembre de 1990, Año 82 No 38, p. 71

<sup>14</sup> Ottmar Ette. *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario. Una historia de su recepción*. UNAM, México, 1995, p. 89-90

Iguales o parecidas intenciones manifestaron los auténticos y Batista en la manipulación de la imagen e ideario del Apóstol para llevar a cabo sus objetivos políticos. Grau San Martín llegó a darle a su partido, fundado en 1934, el mismo título que el del Partido fundado por Martí, añadiéndole con toda intencionalidad la palabra **auténtico** y Batista no sólo publicó libros y pronunció discursos con la intención de demostrar su adhesión al pensamiento del Maestro, sino que se proclamó como el verdadero realizador de los ideales martianos. Aforismos utilizados muchas veces fuera de contexto, fueron convertidos en slogans electorales, con la intención de atraerse a amplios sectores populares.

Pero ni siquiera el interés por encubrir sus reales propósitos con la imagen venerada del Maestro los conducía a defenderlo ante los profanadores. Cuando en marzo de 1949 un grupo de marines yanquis profanaron la estatua de Martí en el Parque Central, el gobierno de Prío procedió a proteger a los marines y reprimir a los que protestaron por la ofensa. La prensa nacional apenas se hizo eco del ultraje, adoptando un tono ambiguo y apaciguador para no disgustar al gobierno de los Estados Unidos. El 13 de marzo en el diario *Prensa Libre*, aparecía un editorial firmado por el director, Sergio Carbó, en el cual se daba poca importancia al asunto y se concluía que si los borrachos extranjeros, acostumbrados a medir los méritos históricos por las proporciones ciclópeas se habían encaramado en la estatua de Martí, obedecía a que los cubanos no habían sido capaces de hacer un grandioso monumento al héroe.<sup>15</sup>

A fines de 1952, Martí volvía al centro del debate político, pero por otros motivos. En aquel año cobra especial relevancia la polémica en torno a la revalidación del autonomismo en ocasión del centenario de Rafael Montoro, líder de los autonomistas de finales del siglo XIX y principios del XX. Algunos intelectuales, representantes de la burguesía cubana, comenzaron a propagar algunas tesis que elevaban al autonomismo al rango de una corriente histórica progresista, favorable al desarrollo nacional cubano.

Según estos ideólogos, los autonomistas habían basado su oposición a la independencia en el criterio de que Cuba no estaba preparada para ejercer las funciones de un gobierno propio y era necesario un período de preparación bajo la tutela de España y dentro de los marcos autonómicos, antes de que pudiera pensarse en la separación definitiva. Según estas tesis, Martí erró al plantearse

---

<sup>15</sup> Varios autores. *Antes del Moncada*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1989, p. 177

una independencia a destiempo que dejó a la larga un balance histórico perjudicial. Por esa vía se trataba de convencer a los cubanos de que todos sus males presentes- desde la corrupción administrativa hasta el golpe militar de Batista- tenían su origen en una independencia prematura. Por ese camino, “Don Rafael Montoro quedaría como profeta y José Martí sería arrinconado como un iluso”.<sup>16</sup>

Otro momento de especial significación tuvo lugar en ocasión de las celebraciones por el centenario del natalicio de José Martí. En los primeros días de aquel año salía a la luz el primer número de *Life* en español, en el cual se presentaban fragmentos de siete trabajos de Martí bajo el título común de “Así vio Martí a los Estados Unidos”<sup>17</sup>. Es interesante comprobar cómo *Life* omite algunas citas de trabajos martianos, en las que se pone de manifiesto la visión crítica del Maestro hacia la patria de Cutting. A modo de ejemplo, en “Impresiones de América” (1880) se suprime, entre otras, la idea de que los norteamericanos le parecen “hombres demasiados entregados a los asuntos de bolsillo, con notable dejación de los asuntos espirituales”<sup>18</sup>. En el artículo sobre Emerson (1882) no aparecen los párrafos en que se resalta la lucha contra el esclavismo; en la crónica sobre el voto femenino en Kansas (1887) se omite la forma en que las mujeres obtuvieron el sufragio, no por razones de alta humanidad, sino a cambio de sacar triunfantes a los candidatos republicanos en las elecciones. Otro ejemplo de lo que hizo *Life* en español con la mencionada selección fue suprimir la parte del artículo “La verdad sobre los Estados Unidos” (1894) donde se revelaba la existencia en este país de todos los vicios, discordias, inmoralidades y desórdenes de los que se culpaba a los pueblos hispanoamericanos.

Pero el año del centenario también se iniciaba con otros acontecimientos de gran relevancia en el plano nacional como fue el Congreso Martiano de la Juventud, en el cual participó de forma destacada la Generación del Centenario que se preparaba para iniciar una nueva etapa de luchas revolucionarias. Las manifestaciones populares contra el régimen de facto apuntaban hacia una

---

<sup>16</sup> Carlos Rafael Rodríguez. “Por qué se quiere revalidar el autonomismo?”. *La Última Hora*, La Habana, Año II, No 40, 6 de noviembre de 1952, p. 19

<sup>17</sup> Ver: Mirta Aguirre. “Una desvirtuación del Apóstol. *Life*, Martí y los Estados Unidos”. *La Última Hora*, La Habana, 8 de enero de 1953. En: *Anuario del CEM*, La Habana, No 3, 1982, p. 294-299

<sup>18</sup> José Martí. *OC*, T. 19, p. 109

solución insurreccional que no era del agrado de la burguesía, por ello sus más avezados emisarios de afanaban por realzar el pensamiento martiano en determinados aspectos básicos: la unidad entre los cubanos para evitar una guerra civil y la necesidad de que prevaleciera la armonía y la paz como garantía del bienestar de la nación. Muchos análisis del momento giraban en torno a estas concepciones.

El Congreso martiano que el gobierno de Batista organizó tuvo una marcada propensión de proponer a un Martí universal. No buscaron al cubano, sino al hombre continental que luchó por el robustecimiento de la unión espiritual y material de los pueblos de América. Se evitaba cualquier pronunciamiento radical en torno a problemas de singular importancia como su posición frente al imperialismo e incluso hubo quienes intentaron oponerle a las nuevas corrientes políticas.

La represión que siguió al asalto de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes dejó sin fundamento alguno la retórica que seguían algunos políticos y la prensa nacional en relación con una conducción pacífica de los destinos del país y el líder indiscutible de aquel movimiento declaraba en el juicio por los sucesos del 26 de julio que el único responsable intelectual de la Revolución era José Martí. El pensamiento martiano ofreció a Fidel Castro, como antes a Mella y a la generación del 30, los fundamentos de una revolución popular y antiimperialista y contra esa revolución también había que enfilarse los ataques.

En ocasión de una entrevista que concediera a la revista *Bohemia*, el Dr. Orestes Ferrara<sup>19</sup>, de larga trayectoria en la vida política del país, al responder a la pregunta de si conocía a Fidel Castro, contestó tajantemente:

---

<sup>19</sup> Orestes Ferrara (1876-1977). Nacido en Nápoles, Italia, participó en la guerra del 95, donde llegó a alcanzar el grado de teniente coronel del Ejército Libertador. Instaurada la república neocolonial, tomó parte activa de la política cubana, desempeñando, entre otros cargos, los de diputado al Parlamento, vocero de la Cámara, embajador especial de Cuba en los Estados Unidos, canciller durante el gobierno de Gerardo Machado y embajador de Cuba ante la UNESCO. Fue fundador de la revista *La Reforma Social* y del periódico *El Heraldo de Cuba*. En su extensísima obra literaria sobresalen los libros: *Vida de Nicolás Maquiavelo*, *Martí y la elocuencia*, *La correspondencia privada de Nicolás Maquiavelo*, *Un pleito sucesorio: Enrique IV, entre otros*. (Pertierra Serra, Enrique. *Italianos por la libertad de Cuba*. Editorial José Martí, La Habana, 2000, p. 121-140; p. 158-159).

— No. Leí uno o dos artículos suyos en *Bohemia* y quiero decir algo[...]Como yo todo lo que digo en privado lo puedo decir en público, allá voy. Martí le ha hecho mucho daño a Cuba!

— ¿Cómo?

— Que Martí le ha hecho mucho daño a Cuba. Y digo esto porque, por creerse apóstoles, se han malogrado infinidad de muchachos. ¿Qué es eso de “héroe o mártir”? Aunque dudo que desembarcando por Niquero se pueda ser una cosa o la otra.<sup>20</sup>

La respuesta del viejo político apuntaba hacia una valoración negativa de la contribución del Apóstol a la lucha insurreccional en Cuba y apostaba por su exclusión definitiva de las nuevas batallas que se libraban por una sociedad nueva en Cuba. No comprendió, como muchos de sus detractores que Martí sigue vivo porque pensó y actuó a la altura de sus circunstancias, con resolución y luz válidas para entonces, para hoy y para el porvenir, y aquellos que, a través del tiempo, han tratado de mancillar su imagen, su mensaje, su ejemplo, han sido y serán irremediamente sepultados por la historia.

---

<sup>20</sup> *Bohemia*, La Habana, Año 49, No 10, 10 de marzo de 1957, p. 36